

Esparza, M. Á. y Niederehe, H. J. (2023). *Bibliografía de la lingüística misionera española (BILME)*. Nodus Publikationen. 399 páginas. ISBN 978-3-89323-029-7.
<https://doi.org/10.5281/zenodo.21541487>

Cristina V. Herranz-Llácer 
Universidad Rey Juan Carlos, Madrid, España
cristina.herranz@urjc.es

La *Bibliografía de la lingüística misionera española* (BILME), elaborada por Miguel Ángel Esparza Torres y Hans-J. Niederehe, se inscribe en el ámbito de la historiografía de la lingüística y viene a llenar un vacío importante: la falta de una sistematización actualizada de la producción lingüística ligada a la actividad misionera con el español en todo el mundo.

La historia de la lingüística misionera es un ámbito de investigación que, desde hace unos años, ha experimentado un importante aumento de intensidad investigadora. La actividad de los misioneros se contempla aquí desde la perspectiva de su trabajo con las lenguas nativas de las poblaciones objeto de su dedicación, toda vez que desempeñaron un papel determinante en la descripción y documentación de numerosas lenguas.

Cuando se echa un vistazo al índice de lenguas que cierra la bibliografía de Esparza y Niederehe, es fácil pensar que, sin esta labor de los misioneros lingüistas, probablemente hoy en día muchas de las casi doscientas lenguas distintas a las que hacen referencia los documentos contenidos en BILME podrían haberse perdido y nos serían desconocidas, así como buena parte de la memoria de los pueblos originarios que las hablaban. A los misioneros lingüistas se debe, en suma, la temprana formación de múltiples tradiciones gramaticales y lexicográficas en contextos de contacto lingüístico. Solo unos cincuenta años después de que Antonio de Nebrija publicara su *Gramática sobre la lengua castellana* (1492), encontramos ya la primera gramática de la lengua náhuatl, obra de fray Andrés de Olmos: el *Arte de la lengua mexicana*, fechada en 1547. Si a los siglos XVI y XVII

Esta obra está bajo una Licencia CC BY-NC-SA 4.0.



se les puede llamar la Edad de Oro de la filología española, como explicó hace muchos años Lope Blanch (1990), no es solo por la enorme cantidad de ortografías, gramáticas y diccionarios bilingües o plurilingües con el español y otras muchas lenguas europeas que aparecieron, sino también por la aparición en la escena del conocimiento lingüístico de muchas otras lenguas de América, Asia, Filipinas y su área extremo oriental.

BILME se presenta como un catálogo bibliográfico amplio y cuidadosamente organizado que intenta reunir, en orden cronológico, las obras lingüísticas producidas por los misioneros españoles en distintos territorios del mundo. Esta perspectiva permite apreciar tanto la diversidad geográfica como la riqueza tipológica de los materiales recogidos (gramáticas, vocabularios, diccionarios, catecismos, doctrinas y otros textos de gran interés lingüístico).

La obra comienza con una introducción clara y fundamentada, donde los autores delimitan el objeto de estudio y explican los criterios metodológicos seguidos. En este apartado resulta especialmente interesante la reflexión sobre qué debe entenderse por *lingüística misionera*, una categoría que no siempre es fácil de definir debido a la mezcla frecuente de contenidos lingüísticos, religiosos o de interés etnográfico. Así, los autores concretan el concepto como el conjunto de las producciones lingüísticas elaboradas por misioneros, en el ejercicio de su actividad evangelizadora, cuya finalidad principal es la descripción, sistematización y transmisión de lenguas no europeas, independientemente de que estos textos adopten también funciones catequéticas, pastorales o, en general, de interés cultural. La caracterización de una obra lingüística en función del agente no deja de ofrecer ciertas peculiaridades. Sobre esta cuestión, Esparza (2025) ha profundizado posteriormente.

El núcleo del libro, bajo el título Bibliografía I: La lingüística misionera española, recoge las referencias organizadas cronológicamente. Esta disposición facilita seguir la evolución histórica del trabajo lingüístico de los misioneros y permite detectar tanto la continuidad de ciertos modelos descriptivos como la progresiva diversificación de lenguas, regiones y tradiciones editoriales. El nivel de detalle en la identificación de autores, ediciones y lugares de publicación evidencia un trabajo documental especialmente riguroso. Los autores advierten de las dificultades de asignar una datación precisa a muchos de los materiales manuscritos que presenta la bibliografía. Así, recurren a distintos procedimientos para ofrecer, en la medida de lo posible, términos *a quo* y *ad quem* lo más precisos posible. En realidad, la Bibliografía I, que consta de 1916 registros, se enfrenta a muchos problemas, de los que los autores advierten explícitamente: datación, título, autoría, paraderos... Prácticamente todos los apartados de que consta el artículo bibliográfico suponen tomar

decisiones y buscar soluciones, aspectos que no solo han requerido un profundo estudio de cada ítem, sino también decisiones metodológicas complejas y justificadas.

La Bibliografía II, dedicada a las fuentes y estudios consultados, no solo aporta transparencia al proceso de investigación, sino que también sirve de guía para quienes deseen profundizar en este ámbito. Los autores advierten que esta sección no pretende ser, en ningún caso, una bibliografía secundaria completa sobre lingüística misionera española, sino solo el amplio elenco de trabajos, unos 850, que se han estudiado y citado en el interior de cada registro de la Bibliografía I. De este modo, la obra también se convierte en una puerta de entrada a la investigación de múltiples aspectos de la historiografía de la lingüística misionera.

Otro de los grandes aciertos del volumen es su completo sistema de índices: de títulos abreviados, editoriales y lugares de publicación, autores y, de manera particularmente útil, de lenguas. Los índices permiten localizar con rapidez los materiales relacionados con una lengua concreta, lo que amplía considerablemente las posibilidades de uso del repertorio desde cualquier enfoque investigador.

Se puede afirmar que BILME es el resultado de un trabajo minucioso y prolongado de investigación bibliográfica e historiográfica. Como toda obra de este alcance, no puede aspirar a la exhaustividad absoluta, algo que los propios autores reconocen al señalar el carácter abierto del proyecto. Esto, lejos de ser una limitación, subraya su potencial como herramienta en constante crecimiento.

Cabe también hacer una reflexión de carácter más general, pero necesaria. El punto de vista desde el que se suelen estudiar los acontecimientos históricos tiende a adolecer de cierto eurocentrismo. Lo que BILME nos demuestra, si se repasan con serenidad reflexiva sus registros, es que cabe otra manera de contemplar, en este caso, la historia de la lingüística española (o con el español) y su aportación a la historia general de la lingüística.

Gracias a la labor de los misioneros lingüistas, que desempeñaron un papel importante, aunque no exclusivo, podríamos también mirar el mundo desde lo que va sucediendo en América, con un nuevo centro en México, y, desde allí, primero hacia el norte y luego hacia el sur del continente americano, otros nuevos centros. Con el correr del tiempo, desde México puede mirarse hacia Filipinas, donde se repitió enseguida la misma tarea de estudio y codificación de lenguas con el español. México era el punto desde donde se comunicaban la Península y las lejanas Islas Filipinas.

La enorme producción lingüística que hace posible hablar de una Edad de Oro de la filología castellana no se está produciendo solo en una Europa en la que España gozó de una posición dominante, sino en un mundo mucho más amplio y

multicéntrico: tanto que, cuando decayó ese poder político, quedó como patrimonio común la lengua que había servido para dar gramática y diccionario a más de doscientas lenguas diseminadas por todo el mundo. Esta impresión de un mundo multicéntrico es la que produce la consulta del complemento digital que acompaña a esta Bibliografía: la *Historia visual de la lingüística misionera española*, que puede consultarse en línea (Esparza *et al.*, 2022). Probablemente, será más fácil ver esa historia visual y comprobar esta impresión que explicarla.

En definitiva, la *Bibliografía de la lingüística misionera española* (BILME) destaca por su solidez, su claridad metodológica y su enorme utilidad. Se trata de una contribución fundamental para la historia de la lingüística y los estudios sobre lenguas documentadas en contextos misioneros, y está llamada a convertirse en una obra de referencia imprescindible para investigadores, docentes y estudiantes interesados en este campo.

Referencias

- Esparza, M. Á. (2025). La definición de la lingüística misionera: en torno al *agens*. *Boletín Hispánico Helvético*, 42. <https://doi.org/10.4000/154ao>
- Esparza, M. Á., Acevedo, V. F. y Niederehe, H. J., con la colaboración de Centeno, M., Herranz-Llácer, C. V., Riveiro, M. D. y Segovia, A. (2022). *Historia visual de la lingüística misionera española* [Recurso en línea]. <https://www.arcgis.com/apps/dashboards/0774f50fbc6e4c09a33487c96b16711d>
- Lope Blanch, J. M. (1990). *Estudios de historia lingüística hispánica*. Arco/Libros